



## La leyenda de Nasrudin

A cierto villano ladino le fue confiada la educación de un número de huérfanos. Al observar que los niños tienen ciertas fuerzas y ciertas flaquezas, decidió aprovecharse de este conocimiento. En vez de enseñarles cómo adquirir la habilidad de aprender, les dijo que ya la poseían. Luego insistió en que hicieran algunas cosas y se abstuvieran de hacer otras; y así mantuvo a la mayoría de ellos sujetos ciegamente a su dirección. Él nunca les reveló que su encargo original había sido enseñarles a enseñarse a sí mismos.

Cuando estos niños crecieron, el viejo observó que, a pesar de todos sus esfuerzos, algunos niños se habían desprendido de su autoridad, mientras que otros seguían sujetos a él.

Más tarde le confiaron una segunda escuela de huérfanos. A éstos no les exigió directamente obediencia y respeto. En cambio, los esclavizó a su voluntad, diciéndoles que la cultura mental era la única meta de la educación, y también apelando al amor propio de los niños.

- La mente –les dijo- os dará la comprensión universal.

“Esto debe ser cierto -pensaron los niños-. Después de todo, ¿por qué no deberíamos ser capaces de resolver por nosotros mismos todos los problemas?”.

El viejo sostenía su doctrina con demostraciones.

- Este hombre esclavizado por sus emociones –decía-, ¡qué caso tan desastroso! Sólo el intelecto puede controlar las emociones. Ese otro hombre, sin embargo, es gobernado por su intelecto. ¡Cuánto más feliz es él, libre del frenesí emocional!

Nunca permitió que los niños adivinasen que, en la elección entre emociones e intelecto, había una alternativa: la intuición, la cual, no obstante, podía ser vencida o embotada por cualquiera de aquéllas; y siempre que ésta aparecía, la descartaba como una coincidencia irrelevante o una casualidad. Existen dos clases de hábitos: uno deriva de la mera repetición; el otro resulta de la intuición, aparejada a las emociones y el intelecto. Pero, ya que el hábito intuitivo está asociado con la verdadera realidad, aquel viejo villano simplemente lo abolió a favor del hábito repetitivo.

Sin embargo, algunos de los niños sospecharon que ciertos aspectos milagrosos de la vida no encajaban dentro de este esquema parcial. Le preguntaron, pues, al viejo, si no existía alguna otra cosa oculta, algún poder secreto. A un grupo de ellos les contestó:

- ¡Por supuesto que no! Tal noción es supersticiosa y se debe a procesos mentales defectuosos. No les deis ningún valor a la coincidencia. "Coincidencia" no significa más que accidente, el cual, aunque tal vez pueda tener algún interés emocional, carece de todo significado intelectual.

A otro grupo le dijo:

- Sí, en la vida hay más de lo que nunca llegaréis a saber: porque no puede adquirirse por la mera extensión de la información científica que os he dado, o la que vosotros logréis reunir bajo mi dirección.

Pero se cuidó mucho de que los dos grupos no comparasen estas informaciones, para que no se dieran cuenta de que les había dado dos respuestas contradictorias. Cuando los niños, de cuando en cuando, le relataban sucesos inexplicables, él los relegaba al olvido por carecer de relevancia científica.

Sabía que, si los niños no se percataban de la intuición, jamás escaparían de la red invisible en la que los había apresado, y que el conocimiento intuitivo de los secretos que él había excluido de su educación, sólo podrían obtenerlo cuando lograsen cierta armonía entre su mente y sus emociones. Por eso les enseñó a ignorar las variaciones de su condición mental, pues cuando descubriesen que los poderes de comprensión varían de hora en hora, podrían adivinar lo mucho que les había ocultado el viejo. Su entrenamiento confundió el recuerdo de las intuiciones con las que los niños habían sido dotados, y estaban dispuestos a pensar siguiendo los procesos lógicos que él les había preparado.

Los niños a quienes este villano había enseñado mal en su primera escuela ahora eran mayores, y, como él les había permitido acercarse más a la comprensión de la verdadera naturaleza de la vida, ciertos comentarios casuales que éstos hicieron a los miembros de la segunda escuela quebrantaron su fe en la verdad científica. Así que el villano reunió rápidamente a los miembros de la primera escuela que aún le permanecían fieles y los mandó a predicar doctrinas incomprensibles que pretendían explicar el mecanismo oculto de la vida. Luego dirigió la atención de la segunda escuela hacia estos maestros, diciéndoles:

- Escuchad cuidadosamente, pero jamás dejéis de utilizar vuestro intelecto. Los niños intelectuales encontraron pronto que nada había que aprender de estas doctrinas y dijeron:

- Contradicen la lógica. Sólo con la lógica estamos en terreno firme.

Sin embargo, algunos miembros de la primera escuela que habían escapado de las enseñanzas del viejo villano les increparon, diciendo:

- También nosotros rechazamos estas doctrinas, pero el hecho de que ellas no puedan explicar el mecanismo secreto de la vida que buscáis no niega la existencia de éste.

Ellos contestaron:

- Entonces, ¿vosotros podéis exponer el secreto en términos lógicos?

Pero los primeros les dijeron que hacerlo así sería negar su propia verdad.

Así que ellos protestaron:

- Nada que no pueda sostenerse ante la fría luz de la razón es cierto.

Unos pocos, no obstante, exclamaron:

- Estamos dispuestos a creer cualquier cosa que nos digáis. ¡Pensamos que vosotros sois maravillosos!

Pero éstos estaban tan irremediabilmente perdidos como los niños intelectuales y los maestros de la doctrina incomprensible, porque sólo confiaban en una credulidad servil, no en el hábito de la intuición.

Sobrevino un estado de caos educativo. Había tantas vías diferentes de pensamiento que era corriente decir: "No puedo confiar en nadie. Debo descubrir por mi mismo, mediante el ejercicio de mi suprema voluntad".

El viejo villano que había engendrado esta confusión se regocijaba con ella como un loco se regocija con sus actos de violencia. Su culto del intelecto alentaba especialmente el egoísmo y la discordia. Y a aquellos que aún sentían una incertidumbre interior, una sensación de vacío, o un anhelo de algo total y verdadero, les dijo:

- ¡Distraed vuestras mentes con la ambición!

Y les enseñó a codiciar honores, dinero, posesiones, conquistas sexuales, a competir con sus vecinos, a sumergirse en pasatiempos y diversiones.

Se dice que, cuando un caballo no puede encontrar hierba, aceptará la paja. Por falta de la hierba verde de la Verdad, ellos aceptaron la paja seca con la que el viejo llenó sus pesebres.

El viejo discurrió más y más distracciones para ellos: modas, caprichos, loterías, estilos de arte, música y literatura, competiciones deportivas y todo tipo de actividades que les ofrecían un alivio temporal a esta sensación de carencia. Ellos eran como un paciente que acepta paliativos de su médico porque éste le asegura que su enfermedad es incurable. O eran como el mono y la manzana silvestre: el mono agarro la manzana que estaba dentro de la botella, pero el cuello de éste era demasiado angosto para que pudiese retirar su mano junto con la manzana. Incapaz de escapar porque se lo impedía la botella, pronto fue capturado y metido dentro de un saco. Pero el gritaba orgullosamente:

- ¡Todavía tengo la manzana!

Fue aceptada la visión fragmentaria de la vida impuesta sobre la humanidad por el viejo villano, y las pocas personas que intentaron señalar donde estaba realmente la Verdad eran consideradas locas y prontamente refutadas por el viejo argumento: “¡Si lo que dices es cierto, entonces pruébalo lógicamente!”

Sólo se acepta la moneda falsa porque existe la moneda verdadera y en lo profundo de sus corazones mucha gente lo sabía. Pero eran como niños nacidos en una casa de la que nunca se les había permitido salir, condenados a caminar de un cuarto a otro, sin saber que podría haber otra casa, en otro lugar, amueblada de otra manera y con una vista diferente desde sus ventanas.

A pesar de todo, la tradición de que la moneda verdadera existe, de que hay otra casa, y de que ciertos caballos comen hierba, no paja, sobrevivió en un libro que no era un libro, entregado en sucesión directa por un antiguo sabio a uno de sus descendientes llamado Hussein. Hussein escudriño el mundo hasta que encontró al hombre que, con habilidad y sutileza, habría de dar una adecuada expresión a la enseñanza de este libro: el Incomparable Mulá Nasrudin. Por lo tanto, este libro que no era un libro fue interpretado por las acciones de un Mulá que no era un Mulá, quien era tanto un sabio como un tonto, quien era tanto un hombre como muchos hombres. Y así la enseñanza fue mostrada a los niños que se habían extraviado. Mulá Nasrudin se escapó de la red que había colocado el viejo villano. Pues ¿cómo puede uno quemar un libro que no es un libro? ¿Cómo puede uno llamar tonto a quien no es un tonto? ¿Cómo puede uno castigar a un hombre que es una multitud? ¿Cómo puede uno golpear a un hombre que es uno mismo?

¡Estudia las aventuras de Mulá Nasrudin, sumérgete en las profundidades de sus sutilezas! ¡Él es como un árbol que tiene alimento en sus raíces y una sabia comestible; cuyas hojas son hierbas olorosas, cuyas flores, frutos, ramas y semillas son todos, en su variedad, lo mismo!

¿Puede un árbol ser un hombre, o un hombre ser un árbol?

Shah, Idries  
"Pensadores de Oriente"  
Barcelona - España: Editorial Kairós, 1990  
Página 214 - 219